

PERIFERIA URBANA Y POBREZA EN LA ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE CUAUTLA, MORELOS

Juana Martínez Reséndiz¹

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo expone los resultados del proyecto de investigación del tema redes sociales, intermediarios y mercado de trabajo rural en la región centro sur del estado de Morelos (Martínez, 2005). La información se captó a partir del trabajo de campo, la aplicación de cuestionarios y las entrevistas sostenidas con la población trabajadora migrante y asentada en la región de estudio.² Esta información permitió conocer el funcionamiento del mercado de trabajo rural,

¹ Maestra en Estudios Regionales por el Instituto de Investigaciones Doctor José Luis Mora y estudiante de doctorado en Urbanismo de la Facultad de Arquitectura de la UNAM (México).

² Se diseñaron dos cuestionarios, uno dirigido a la población jornalera migrante temporal, y otro a la población jornalera migrante asentada. Ambos instrumentos permitieron conocer y comparar la situación de las condiciones de vida y laborales de la población jornalera. La aplicación de los instrumentos de investigación se llevó a cabo en el mes de abril del año 2005. Se aplicaron treinta cuestionarios, diez para las familias migrantes temporales y veinte para las familias migrantes asentadas en las colonias La Longaniza y La Joya (periferia de la ciudad de Cuautla). La aplicación de las entrevistas-cuestionario se hizo en las viviendas de los jornaleros. En el caso de los jornaleros migrantes temporales se visitaron diferentes lugares, específicamente vecindades o cuarterías y albergues. La visita directa a los lugares de alojamiento permitió observar las condiciones de vida de esta población y la precariedad en la que se encuentran. Por otra parte, se aplicaron entrevistas abiertas, y en su caso entrevistas a profundidad a informantes clave para que dieran cuenta del contexto social que enmarca el mercado de trabajo del cultivo del ejote, así como de aspectos relacionados con la migración estacional y definitiva de los jornaleros, y las formas de acceso al mercado laboral.

en particular sus mecanismos de acceso y las condiciones de vida de la población trabajadora. Los resultados que se presentan están orientados a la población trabajadora asentada en la periferia urbana de la ciudad de Cuautla que accede al mercado de trabajo a partir de redes sociales constituidas durante el proceso migratorio y de asentamiento.

Se parte de la hipótesis de que una de las diferencias más importantes entre los trabajadores migrantes consiste en las formas de acceder al mercado de trabajo, las cuales ofrecen ventajas y desventajas a la población migrante. En este sentido, la presencia de redes sociales en el lugar de trabajo determina en gran parte las condiciones de vida y laborales de la población trabajadora, y cambia las perspectivas económicas y sociales de las familias ante la opción de permanecer por más tiempo en el lugar de trabajo. Asimismo se reconoce que el mercado de trabajo no es un espacio en el que quienes ofrecen y quienes demandan se encuentren libremente;³ todo lo contrario, el mercado de trabajo es un espacio social complejo en el que la oferta y la demanda de mano de obra están marcadas por contextos sociales, económicos y culturales diferenciados. De ahí la importancia del estudio de los mecanismos de acceso al mercado laboral, entre ellos los de las redes sociales (Lara y Carton de Grammont, 2000).

La migración en el estado de Guerrero⁴ se asocia a la crisis de la economía tradicional campesina e indígena, sustentada en la agricultura de autoconsumo y de baja productividad agrícola. Históricamente, el proceso migratorio de los jornaleros indígenas migrantes del estado de Guerrero ha estado relacionado con los mercados de trabajo rurales del noroeste del país, particularmente con aquellos dedicados a la producción de hortalizas comerciales de exportación.

³ En México, Enrique Astorga (1985) es uno de los primeros investigadores que se ocupa del estudio de los mercados de trabajo rural. Astorga los analiza como un espacio en el que la fuerza de trabajo se comporta como cualquier otra mercancía. En este sentido, el estudio del mercado de trabajo rural se refiere tanto a los procesos de producción de peones, a la distribución y consumo de fuerza de trabajo, como a los canales y niveles por los que ésta transita. La connotación del trabajador agrícola es equiparada a la de una mercancía humana que responde a una demanda definida por el número de jornales que cada cultivo requiere según el nivel tecnológico existente en un momento dado. De esta forma, el empleo estaría dado por el tipo de demanda que se genera en torno a cada cultivo. El análisis de Astorga concuerda con el enfoque neoclásico, en el que la movilidad de los trabajadores se rige por las leyes de la oferta y la demanda.

⁴ Guerrero se ubica al sur del país y limita al norte con los estados de Morelos y México, al sur con el océano Pacífico, al este con los estados de Puebla y Oaxaca, y al oeste con Michoacán. La densidad de población es de 47,91 habitantes por kilómetro cuadrado. En el año 2000, la población en la entidad rebasaba los tres millones de habitantes. La mayoría de la población está conformada por jóvenes menores de 30 años, que representan el 65% de la población total. La economía campesina del estado de Guerrero se caracteriza por una agricultura de autoconsumo, con gran erosión de los suelos y de los predios de menos de dos hectáreas laborables de temporal.

En la región noroeste, el estado de Sinaloa ocupa actualmente entre 200 y 300 mil trabajadores agrícolas en una superficie de riego de 70 mil hectáreas. La ocupación es particularmente importante en el Valle de Culiacán, donde se practica de manera intensiva la producción de hortalizas. El 90% de la fuerza de trabajo se compone de trabajadores migrantes; de éstos, el 30% son nativos de Sinaloa, y el 70% proviene de otras entidades del país. El estado de Guerrero participa con el 44,2% del total de migrantes (SEDESOL, 2002).

La migración hacia el estado de Morelos, y en particular a la región centro sur, se relaciona principalmente con la cosecha de algunas hortalizas entre las que se encuentran el ejote, el jitomate y la cebolla. Después del cultivo de caña de azúcar, éstos representan la mayor demanda de mano de obra en el estado de Morelos. El mercado de trabajo que generan las hortalizas se ha caracterizado por los constantes flujos migratorios de familias jornaleras indígenas de la región de la Montaña de Guerrero.⁵

Los jornaleros indígenas migrantes provenientes de Guerrero y Oaxaca participan en el estado de Morelos en el corte de los cultivos de caña, jitomate, cebolla, ejote y otras hortalizas. Volúmenes considerables de población indígena se incorporan al corte de hortalizas durante el período de cosecha —del mes de noviembre al mes de abril—, y posteriormente algunas familias retornan a sus comunidades de origen. En el corte o cosecha de los cultivos de jitomate y tomate se destacan los indígenas nahuas y mixtecos; en el corte de ejote predominan los nahuas, mixtecos, y en menor medida los tlapanecos (Martínez, 2005). La demanda de mano de obra en la cosecha del cultivo del ejote es variable: en el primer corte, una hectárea de terreno requiere aproximadamente entre cuarenta a cincuenta trabajadores que cubren una jornada laboral de nueve horas; en el segundo corte, una hectárea de terreno requiere poco menos de cuarenta personas en jornadas de seis a siete horas; finalmente, el tercer corte o arrastre

⁵ El estado de Guerrero, y en particular la región de la Montaña, se ha posicionado como uno de los principales oferentes de mano de obra indígena para el mercado de trabajo rural (no sólo en Morelos, sino en otras regiones del país). La historia de la Montaña de Guerrero está marcada por la pluralidad étnica y cultural, con espacios religiosos y de poder como ámbitos de las relaciones sociales en las que surgen y se aplican políticas públicas y planes gubernamentales. Es una región geográfica con características productivas y económicas determinadas, y constituida en general por espacios de identidad recreados a través de los siglos. La región Montaña de Guerrero está formada por las siguientes zonas: Montaña Alta, Montaña Baja y Montaña Costa (Canabal, 2001: 18). La migración en Guerrero está presente durante todo el año, pero se acentúa en el mes de septiembre, baja un poco el mes siguiente y se incrementa con intensidad en noviembre, después del día de muertos, y durante diciembre. La población migrante permanece lejos de sus comunidades de seis a ocho meses, e inician su retorno en los meses de abril, mayo y junio, cuando regresan a cultivar sus tierras. En esas fechas comienza el período de lluvias. Los cultivos predominantes son los de maíz, calabacita, cebollines, chile, jitomate y otras legumbres, que les permiten sobrevivir algunos meses (SEDESOL, 2002).

en un terreno de menos de una hectárea necesita algo más de cuarenta personas y una jornada laboral de aproximadamente siete horas.

El trabajo del corte del cultivo del ejote está organizado por un grupo o cuadrilla de personas. Aunque en su mayoría son hombres adultos, la participación de las mujeres es importante, sobre todo cuando se trata de cuadrillas integradas por familias completas. En este sentido, la migración es de tipo familiar: en estas actividades de recolección se involucra toda la familia. Ésta es una característica de la región, fundamentalmente por tratarse de actividades relacionadas con la cosecha de hortalizas, que no exige mano de obra especializada. Los hijos de los trabajadores agrícolas, así, se incorporan a temprana edad al proceso migratorio y a las actividades del jornal. No es común que la población emigre individualmente; en general lo hace el grupo familiar, conformado por el padre, la madre y los hijos. En algunos casos se incorporan más de dos familias al proceso migratorio.

La migración hacia las regiones agrícolas de Morelos forma parte de una tradición migratoria entre las familias guerrerenses. Como se señaló, la migración se asocia al mercado de trabajo de las hortalizas y, específicamente, al mercado de trabajo rural que genera el cultivo del ejote. Las familias migrantes establecen contacto con el mercado laboral por su cuenta, o mediante la intervención de agentes de intermediación laboral.⁶ Éstos se encargan de traerlos de su lugar de origen al lugar de trabajo. Para algunas familias el papel del intermediario en su vinculación y acceso al mercado de trabajo en la región es determinante, pero, como se verá más adelante, son importantes también las redes sociales, pues éstas no sólo les permiten ese acceso, sino que también contribuyen a la supervivencia y permanencia de las familias en el lugar de trabajo. Las redes sociales

⁶ El sistema de intermediación laboral opera en la región desde hace más de cuatro décadas. Surge de manera improvisada en la década de los sesenta, y se fortalece con el paso del tiempo en respuesta al crecimiento de la producción del cultivo del ejote en la región. Su funcionamiento depende de la coordinación de varios agentes económicos y sociales que de manera directa e indirecta han permitido su permanencia y operación en la región. El agente principal del sistema de intermediación es el capitán, enlace entre los productores, los jornaleros y las oficinas de transportistas, agentes clave en el mercado de trabajo. El desarrollo de los sistemas de intermediación en México ha permitido el surgimiento de algunos centros especializados de reclutamiento de mano de obra estacional en las regiones de origen de los jornaleros migrantes. En estos lugares, la presencia de los intermediarios tradicionales —por lo común en las cabeceras municipales— ha sustituido la búsqueda de trabajadores casa por casa, reduciendo así la carga de parte de las actividades fundamentales de la intermediación laboral. Una modalidad diferente a la contratación y reclutamiento de jornaleros en su lugar de origen es la contratación en los lugares de destino, modalidad complementaria que se desarrolla en las terminales de autobuses, en lugares públicos (plazas, mercados) o en puntos específicos, como cruces importantes y puentes. En esta modalidad se contratan regularmente jornaleros migrantes que viajan por su cuenta al lugar de trabajo, y jornaleros locales.

POBREZA Y DISCRIMINACIÓN

La conformación de colonias periféricas en la zona metropolitana de Cuautla tiene alrededor de 35 años. Grupos de familias de jornaleros migrantes acudían al mercado de trabajo año a año, en forma temporal. Pero a partir de la década de los noventa algunas familias se fueron asentando de manera permanente, y otras más se encuentran en proceso de hacerlo. Esto muestra que un importante grupo de familias se ha beneficiado de la existencia de las redes sociales establecidas en el lugar de trabajo, y que esto les ha permitido acceder al mercado laboral en mejores condiciones.

Los asentamientos de familias migrantes localizados en la periferia de Cuautla no son una novedad: las colonias Constancio Farfán,⁷ Loma Bonita y Villa Hermosa son algunos de los asentamientos más antiguos, formados por familias jornaleras migrantes de los estados de Puebla, Oaxaca y Guerrero. En la última década del siglo XX se conformaron los asentamientos de jornaleros migrantes. Su aparición responde a dos aspectos:

1) Al aumento de la producción en los últimos años del siglo XX de algunas hortalizas comerciales, entre ellas el jitomate y el tomate cáscara, y en particular el cultivo del ejote, cuya cosecha, en comparación con la de otras hortalizas de la región, genera la mayor demanda de mano de obra.

2) A la existencia de redes de relaciones sociales de familias migrantes asentadas en los lugares de trabajo. El establecimiento de redes sociales, por su parte, alienta la migración de familias y grupos de personas, lo que permite la consolidación de nichos migratorios.

Las colonias La Joya y La Longaniza son en la actualidad núcleos importantes de asentamiento permanente de algunas familias migrantes provenientes del estado de Guerrero. Ambas colonias forman parte de los espacios periféricos de la ciudad de Cuautla, que se caracterizan por la pobreza y la discriminación social de la que son objeto sus pobladores.

Acceder a un predio propio en el lugar de trabajo no es fácil para las familias migrantes. Las posibilidades son mayores para las familias que cuentan con parientes establecidos en la región, como también lo son a la hora de obtener mejores condiciones en el mercado laboral, oportunidades de empleo e incluso la diversificación de sus actividades económicas.

⁷ Los primeros pobladores de la colonia eran nativos de la región, pero con el tiempo se fueron asentando jornaleros migrantes de otros estados vecinos a Morelos.

La Longaniza y La Joya son colonias formadas en los últimos quince años por familias jornaleras migrantes provenientes de Guerrero y Oaxaca. Están ubicadas sobre la carretera principal de la ciudad de Cuautla, a una distancia de la ciudad de 4 a 6 kilómetros, y a menos de un kilómetro de la localidad de Tenextepango,⁸ donde se encuentra el principal mercado laboral de hortalizas de la región centro sur del estado de Morelos.

En el año 2000, la población de la colonia La Longaniza ascendía a 59 personas, distribuidas en tan sólo nueve viviendas. En cinco años, el número de viviendas se multiplicó por nueve: 78 viviendas fue el número estimado para el 2005. Se estima que cerca de 468 personas viven de manera permanente en la colonia —aproximadamente seis miembros por familia—. En la colonia La Joya, el número de viviendas asciende a poco menos de cien. Entre 1990 y el 2000, la tasa de crecimiento promedio anual de la colonia fue de 6,41 %.

Aunque ambas colonias se vislumbran sobre la carretera, para acceder a ellas es necesario cruzar campos de cultivo y caminos de terracería. La Longaniza está conformada por una hilera de viviendas, y La Joya se rodea de un cerro árido, también sembrado de viviendas: la ausencia de vegetación es el rasgo de su paisaje. Las calles de ambas colonias no están pavimentadas, y el trazo de ninguna de ellas es regular. Los habitantes de la colonia La Joya tienen energía eléctrica y agua potable entubada en sus viviendas; el sistema de drenaje, en cambio, es inexistente. El suministro de agua potable en ambas colonias no es regular, como en la mayoría de las colonias periféricas de la zona metropolitana de Cuautla. Este problema es en verdad alarmante en temporada de cosecha,⁹ con la llegada temporal de las familias migrantes. En esas épocas, el suministro de agua potable, con pipas, se debe negociar con las autoridades. Las familias de la colonia La Longaniza no tuvieron servicio de energía eléctrica en sus viviendas durante ocho años. Sólo en el 2005 fueron instalados los postes de luz. La Longaniza no cuenta en la actualidad con un sistema de drenaje y tampoco con agua potable. Aun cuando corren el riesgo de contraer enfermedades en

⁸ La conformación de este nicho migratorio se puede explicar por la existencia de redes sociales en el lugar de origen de los migrantes y en el lugar de trabajo. De acuerdo con Durand (2000), las redes sociales explican la orientación geográfica del flujo migratorio y determinan los nichos laborales. En este sentido, el sistema de redes de relaciones sociales está intrínsecamente relacionado con el mercado de trabajo. Asimismo, en la migración rural, las redes sociales son un factor decisivo para determinar el acceso a determinado mercado laboral. Así, las comunidades que logran constituir y desarrollar redes sociales para la migración pueden optar por mejores mercados de trabajo dentro y fuera del país.

⁹ La cosecha o recolección se lleva a cabo entre los meses de noviembre y abril. Esta actividad demanda una gran cantidad de mano de obra, la que en buen grado es cubierta por familias de jornaleros indígenas migrantes. Esta actividad emplea hombres, mujeres y también niños mayores de 8 años de edad.

la piel, las familias utilizan para su aseo personal el agua de un río cercano, de agua no potable, ubicado a poco menos de un kilómetro de sus viviendas.

CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS DE LA POBLACIÓN

El 85% de los jefes de familia son originarios del estado de Guerrero, particularmente de los municipios de Copanatoyac,¹⁰ Chilapa de Álvarez y Tlapa de Comonfort, de las comunidades de Potoichan, Cacahuatpec y La Mohonera. El 40% de ellos son analfabetas. El nivel promedio de estudios de los que sí acudieron a la escuela es de cuarto grado de primaria. La situación escolar de sus hijos, en cambio, es otra: el 70% de la población entre los 6 y los 14 años edad asiste a la escuela. El nivel escolar promedio de este sector de la población es de 5° grado de primaria. Su precaria situación no les permite continuar con los estudios de secundaria.

El 70% de los jefes de familia trabajan exclusivamente como jornaleros agrícolas la mayor parte del año. Un 25%, además del jornal, se ocupa en otras actividades: los hombres como obreros de la construcción y las mujeres como trabajadoras domésticas. El sistema de remuneración de los trabajadores agrícolas cortadores de hortalizas es a destajo, es decir, que el monto de su salario depende de la cantidad de kilos cosechados. Con esta forma de pago, los empleadores (patrones) prolongan la jornada laboral, intensifican el trabajo y aumentan la productividad del trabajador. Por otra parte, como se trata de ocupaciones eventuales, cada jornalero puede llegar a tener más de un patrón en tan sólo una semana de trabajo. Se estima que un jornalero cortador de ejote en la región tiene entre seis y diez patrones distintos, dependiendo de los contratos que consiga el capitán con los productores.

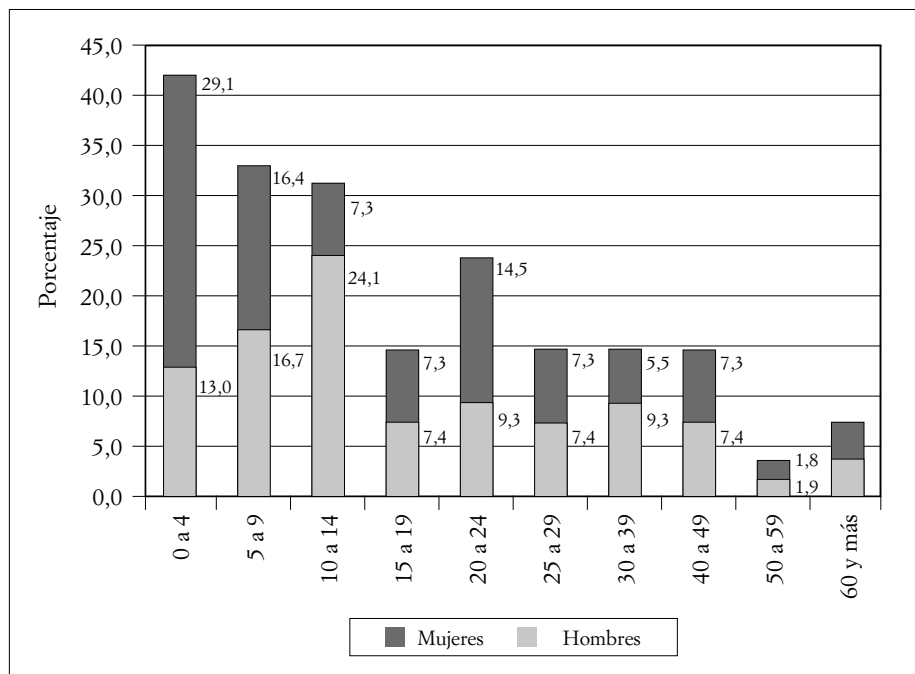
En la temporada 2004-2005, el pago por kilo de ejote cosechado fue de 1 peso; el salario promedio por jornada fluctuó entre 120 y 180 pesos por familia, y el ingreso semanal de una familia de aproximadamente cinco integrantes pudo haber oscilado entre 700 y 1.000 pesos.

La población está distribuida de la siguiente forma: un 49,5% de hombres, un 50,5% de mujeres y un 53,2% de menores de 15 años de edad (porcentaje importante de una sociedad joven que en un futuro demandará empleo, vivienda y servicios). De acuerdo con la estructura por edad y el sexo de la población, en el rango de 0 a 4 años de edad las niñas representan el 29,2% y los niños el

¹⁰ Es el municipio con el mayor índice de marginación y pobreza en México, y con la más alta población indígena. Ésta vive en comunidades rurales apartadas y dispersas. El estado de Guerrero registra los niveles más bajos de bienestar social. En los municipios de mayor expulsión de la población, la ausencia de servicios de infraestructura básica en las viviendas es preocupante.

13%. La población masculina entre los 10 y los 14 años de edad representa un 24,1%, porcentaje mayor en comparación con la población femenina (7,3%); en el rango de población entre los 20 y los 24 años, les corresponde a las mujeres un porcentaje más alto: 14,3% frente al 9,3% de los hombres.

Gráfico 1
Estructura de la población por edad y sexo, 2005



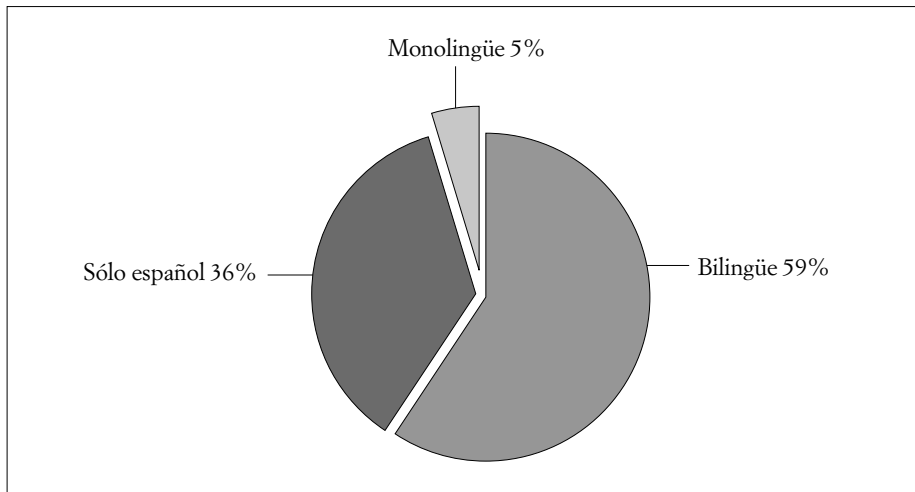
Fuente: elaboración propia con base en información directa: cuestionario de familias migrantes asentadas en las colonias periféricas de Cuautla, 2005.

En cada vivienda habitan en promedio dos familias. El número de integrantes por familia es de cinco a seis personas, aunque hay casos de grupos numerosos que comparten la vivienda con más de tres familias. En estos casos, los integrantes son por lo general familiares cercanos, generalmente los hijos del jefe de familia que se han unido en matrimonio, o simplemente parientes (primos, tíos, abuelos). Esta forma de vida les permite compartir los gastos domésticos —la compra de artículos de la canasta básica (maíz, aceite y frijol)—, y disponer así de los víveres necesarios para una semana.

El origen y las características étnicas de las familias es el siguiente: el 59% de la población de 5 años y más es bilingüe (hablan español y además su lengua indígena nativa); el 36% sólo habla español. Entre las familias hablantes de len-

gua indígena se destacan las pertenecientes a dos grupos étnicos, los mixtecos y náhuas de la región de la Montaña de Guerrero. Puesto que la mayoría de la población es bilingüe, se pueden adaptar al lugar donde predomina la población mestiza. Sin embargo, su condición étnica sí representa una limitante a la hora de ser aceptados e integrados a la comunidad.

Gráfico 2
Población de cinco años y más de edad según condición de hablante, 2005



Fuente: elaboración propia con base en información directa: cuestionario de familias migrantes asentadas en las colonias periféricas de Cuautla, 2005.

LAS REDES SOCIALES

Algunos aspectos de la importancia de las redes sociales para las familias migrantes en proceso de asentamiento, y para aquellas familias que viven en forma permanente en las colonias periféricas, como en el caso de las colonias La Joya y La longaniza, han sido señalados ya en el presente documento. En este apartado se hará referencia al apoyo de las redes sociales en estas colonias, y se constatará así su importancia.

En teoría, las redes sociales son un conjunto de relaciones conectadas entre sí que soportan el movimiento de personas, bienes e información desde y hacia las comunidades emisoras y el nicho migratorio. En el contexto de la migración, éstas funcionan como lazos que vinculan a las comunidades remitentes con puntos específicos de destino en las sociedades receptoras. Estos nexos unen a los emigrantes y no emigrantes dentro de un entramado de relaciones sociales complementarias y de relaciones interpersonales que se sostienen gracias a un

conjunto informal de expectativas recíprocas y de conductas preestablecidas (Douglas, *et ál.*, 1991).

Para las familias es fundamental formar parte de una amplia red de relaciones sociales en el lugar de trabajo (o destino), pues de ello depende su oportuna inserción en los mercados laborales de la región. Estas familias establecen fuertes lazos de amistad e incluso de parentesco con los agentes de intermediación laboral de la región, vínculos que las favorece porque para cada temporada aseguran el empleo y la contratación de ellos y de otros parientes que los necesitan. Los intermediarios, llamados capitanes, tienen el control del empleo en el mercado de trabajo de las hortalizas, en particular del cultivo del ejote. Los vínculos de amistad y parentesco con los capitanes permiten la integración de su propia cuadrilla de trabajo, conformada exclusivamente por sus familiares; así pueden organizar mejor su trabajo, tener un mejor desempeño y, sobre todo, negociar unas mejores condiciones laborales. En este sentido, entre mayor sea el número de cuadrillas formadas sin la intervención del capitán, mayores serán las probabilidades de los jornaleros de vincularse directamente con los productores para negociar sus salarios y horarios de trabajo.

Las familias asentadas en las colonias periféricas han aprovechado el tiempo que llevan viviendo allí para conocer e informarse sobre otros mercados laborales en la región y fuera de ella. Sin embargo, este conocimiento no parece ser determinante a la hora de acceder a esos otros mercados, pues esto depende más bien de las relaciones que tengan con parientes y amigos establecidos con antigüedad en la región. De acuerdo con la información proporcionada por algunos de los jefes de familia de las colonias La Joya y La Longaniza, el haber tenido parientes o amigos en la región les permitió conocer otros mercados laborales, principalmente en regiones más dinámicas —la zona metropolitana de Cuernavaca e incluso fuera del país, en Estados Unidos—.

Las familias que tienen acceso a redes sociales tienen la posibilidad de combinar el jornal con otras actividades; a las otras, las que no lo tienen, se les niega esa alternativa y deben conformarse con su empleo temporal de trabajadores agrícolas. El ingreso familiar y las condiciones laborales de los jefes de familia que además del jornal participan en el trabajo de la construcción (albañiles) son mejores —el sueldo promedio en la construcción es superior al que recibe como trabajador agrícola—. El oficio de la albañilería le permite al jefe de familia cubrir el gasto semanal —si el oficio es de maestro de obra (trabajo calificado), la remuneración es todavía mayor—, mientras que con el jornal el ingreso de los dos jefes de familia llega apenas a salvaguardar el gasto diario (para cubrir en su totalidad el gasto semanal sería necesario el aporte de tres o de hasta cuatro integrantes de la familia). La albañilería, además, es una actividad que por lo regular involucra más de dos personas —un maestro de obra y dos peones—,

de modo que las familias pueden integrar sus propias cuadrillas de trabajadores, eso sin mencionar que un albañil está en capacidad de construir la vivienda de su propia familia.

Una de las actividades recientes para los habitantes de las colonias La Joya y La Longaniza es el comercio ambulante. Exige alguna inversión económica y experiencia. Los jefes de familia, vendedores de dulces, realizan esta actividad por lo menos tres veces a la semana en la ciudad de Cuautla. Venden en promedio entre 100 a 150 pesos diarios. En cambio, cuando ese mismo jefe de familia se ocupa como cortador de elote, por cada bulto cosechado recibe entre 13 y 15 pesos (cada bulto consta de aproximadamente 180 mazorcas de elote); por lo regular trabaja cuatro días en la semana y su ingreso promedio no supera los 200 pesos: más o menos de 50 pesos diarios tras nueve horas de trabajo.

Las mujeres, por su parte, pueden trabajar como empleadas domésticas. La intensidad laboral va de uno a tres días a la semana, y el ingreso promedio diario fluctúa entre 60 y 100 pesos. Acceder a este mercado laboral no ha sido fácil por la falta de experiencia y de información de las demandantes. Pero con la ayuda de las redes sociales familiares o de amigos logran conseguir su primer trabajo, y a partir de entonces iniciar la búsqueda de otros, por lo común con las mismas familias que las emplearon la primera vez.

En resumen, la diversificación de actividades representa para las familias de las colonias periféricas la posibilidad de emplearse en la región durante todo el año, y además un mecanismo para optar por otros empleos en mejores condiciones laborales, comparadas con las del trabajo agrícola. Sin embargo, se trata también de empleos temporales y sin prestaciones sociales. No obstante, lograr un asentamiento permanente en la región, insertarse en mejores condiciones en el mercado de trabajo y poder optar por otros mercados laborales representa un avance significativo para las familias. El papel de las redes de relaciones sociales que cada familia logra establecer, así como la participación de las familias que continúan abriendo caminos para el proceso migratorio, son determinantes.

FUNCIONAMIENTO Y PRÁCTICAS DE LAS REDES SOCIALES

Las familias que se han asentado en las colonias La Longaniza y La Joya han traído con el tiempo a parientes y amigos. En promedio, cada familia ha logrado convocar a otras tres. El número puede ser poco significativo, pero si se considera el total de familias migrantes asentadas en la región, su vinculación con sus comunidades de origen y el seguro fortalecimiento de las redes sociales familiares en el lugar de trabajo, en poco tiempo la cantidad de familias y personas se habrá de incrementar.

La mayoría de las familias ayuda directamente a sus familiares a conseguir empleo, o un predio o una vivienda donde vivir. Esta ayuda puede consistir en llevar personalmente a sus parientes o amistades con el empleador, y en proporcionar información sobre las condiciones laborales de los mercados de trabajo en la región.

Las familias asentadas con mayor tiempo en la región tienen experiencia en el mercado laboral del corte de hortalizas, y del trabajo en la ciudad. Este último es aún poco conocido, y su inserción tiene que ver con el oficio de obreros de la construcción y como trabajadoras domésticas. Durante la temporada agrícola 2004-2005, algunas familias de las colonias La Joya y La Longaniza, con residencia en la región de uno a cinco años, recibieron a sus parientes. Los migrantes recibieron el apoyo de sus familiares en la consecución de empleo en la región, en alojamiento y comida, así como en el cuidado de los niños menores de las mujeres trabajadoras.

La mayoría de las familias de las colonias periféricas tiene parientes cercanos en su lugar de origen. La frecuencia de sus visitas a sus lugares de nacimiento está determinada por alguna festividad personal, pero principalmente por la celebración de las fiestas religiosas. El primero de noviembre—día de los muertos—, cabe señalarlo, es la fecha en la que las familias residentes en las colonias periféricas, sin falta, viajan a sus lugares de origen a festejar a sus muertos, según la tradición de sus pueblos. Son pocas las familias que poseen casa o alguna propiedad en su lugar de nacimiento. Quienes sí las tienen se desplazan con mayor frecuencia, por lo menos cuatro veces al año; los que no, en parte también por el alto costo del transporte, no acostumbran visitar a sus familiares.

En síntesis, el apoyo que reciben las familias migrantes se traduce en información sobre el mercado de trabajo, consecución de empleo y alojamiento en la vivienda de un familiar, y alimentación. Estas dos últimas ayudas representan la mayor muestra de solidaridad entre las familias de migrantes, y les ha permitido sostener y fortalecer la red de relaciones sociales.

CONCLUSIONES

Las redes sociales establecidas en el lugar de trabajo, sin duda, contribuyen a la consolidación de flujos migratorios temporales y definitivos. Su papel no se limita a vincular al migrante a un determinado lugar de trabajo, sino que además crea nichos migratorios que tienden a fortalecer núcleos de asentamientos permanentes de familias migrantes.

Las colonias La Longaniza y La Joya son algunos de los asentamientos conformados por familias migrantes originarias de la Montaña de Guerrero. Funcionan como núcleos receptores, conformados por una determinada red

social de parientes, amistades o de paisanaje que les permite tener mayores oportunidades de comprar un predio y construir su propia vivienda.

Las familias migrantes asentadas con redes sociales fuertemente consolidadas cuentan con una vivienda propia, mientras que las familias que no cuentan con el apoyo de estas redes viven en alquiler. Las redes sociales, además, permiten que las familias complementen sus ingresos económicos gracias al desempeño de oficios y actividades diversificadas.

Con el establecimiento permanente de las familias migrantes termina el tránsito migratorio. Sin embargo, las causas estructurales de la pobreza y la marginación, caracterizadas por los bajos salarios, la eventualidad e informalidad del empleo, y el nulo acceso a los servicios de salud, vivienda y educación, persisten. En cualquier mercado de trabajo rural en México, el jornalero migrante es el más desprotegido y vulnerable. Su inserción en mercados rurales precarios y segmentados por naturaleza es una de las situaciones que debe padecer.

Los asentamientos periféricos relacionados con los mercados laborales rurales presentan una particular pobreza. Las precarias condiciones de vida de sus pobladores y su exclusión social son evidentes. Es un fenómeno muy claro en el estado de Morelos, y no es exclusivo de la región centro sur del estado. Los asentamientos de jornaleros agrícolas en otras entidades del país, como Baja California, Sinaloa, Sonora y Nayarit, representan importantes tendencias que ameritan ser estudiadas con mayor detenimiento. En el caso de Morelos, el reto de los gobiernos locales es tratar de integrar políticas sociales congruentes con las demandas de los pobladores. Es crucial impulsar programas de capacitación, de vivienda y de desarrollo urbano para las familias asentadas en colonias localizadas en la periferia urbana.

BIBLIOGRAFÍA

- Adler de Lomnitz, Larissa (1991). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.
- Astorga Lira, Enrique (1985). *El mercado de trabajo rural en México: la mercancía humana*. México: Era.
- Canabal Cristiani, Beatriz (coord.) (2001). *Los caminos de la Montaña, formas de reproducción social en la Montaña de Guerrero*. México: UAM-X, CIESAS y Porrúa.
- Carton de Grammont, Hubert (1992). "Algunas reflexiones en torno al mercado de trabajo en el campo latinoamericano", en *Mexicana de Sociología*, enero-marzo.

- Douglas, S. Massey et ál. (1991). *Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*. México: CONACULTA y Alianza Editorial.
- Durand, Jorge (2000). “Origen es destino. Redes sociales, desarrollo histórico y escenarios contemporáneos”, en R. Tuirán (coord.), *Migración México-Estados Unidos. Opciones de política*. México: CONAPO.
- Herrera Marín, Maritza (2001). *Tejedores de supervivencia. Redes de solidaridad de familias nicaragüenses en Costa Rica: el caso de “La Carpio”*. Costa Rica: FLACSO.
- Hiernaux Nicolas, Daniel (1995). *Nueva periferia, vieja metrópoli: el caso del Valle de Chalco*. México: UAM-X.
- Lara Flores, Sara María y Hubert Carton de Grammont (2000). “Nuevos enfoques para el estudio del mercado de trabajo rural en México”, en *Cuadernos Agrarios*, Vol. 9, N° 9.
- Martínez Reséndiz, Juana (2005). *Redes sociales, intermediarios y el mercado de trabajo rural. Estudio de caso, región centro sur del estado de Morelos*. Tesis de maestría. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Ramella, Franco (1995). “Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios”, en M. Bjerg y H. Otero (coords.), *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*. Buenos Aires: CEMLA.
- Rubio, Miguel Ángel (2000). *La migración indígena en México: estado del desarrollo económico y social de los pueblos*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Sánchez Saldaña, Kim (1996). *Migración de la Montaña de Guerrero: el caso de los jornaleros de Tenextepango, Morelos*. Tesis de maestría. México: ENAH.
- Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) (2002). *Guerrero. Programa nacional con jornaleros agrícolas, cédula de información básica para zonas de expulsión*. México: SEDESOL.